

Más que influencias, en su obra se percibía claramente un círculo de influencias.



Defendía a ultranza la libertad de opinión, pero era tan desagradable tener que soportar a quienes no pensaban como él.



Los provocadores son necesarios, pero su trabajo es demasiado fácil: siempre pican pieles muy sensibles.

Alguien debería cortarle las uñas a la luna en cuarto creciente.



En los libros de aforismos buscamos fragmentos para un autorretrato.



Todo libro de aforismos aspira a convertirse en un repertorio de citas.

Primero nos engañaron con el éxito, ahora con la felicidad.



Dormidos, soñamos con la vida; despiertos, con la muerte.



A veces pedimos perdón por el daño que nos hicieron.

Era un cosmopolita hogareño.



Ante un buen aforismo, uno asiente como ante quien le recuerda algo que había olvidado.



Con el paso de los años, el puritano conserva intacto el placer pecaminoso de todos los deseos insatisfechos, mientras que al libertino solo le queda el hastío irremediable de haberlo probado ya todo.

Las transparencias más sugerentes las dibuja la imaginación.



Esos ardorosos vigilantes de la libertad que nunca la echaron en falta durante la dictadura.



Por la forma en que algunos agarran la copa, pareciera que estuvieran bebiendo su propia arrogancia.

Esos revolucionarios que llegan tarde a todas las revoluciones y se resignan a perpetrar simulacros.



A algunos autores malditos la locura se les subió a la cabeza.



De bostezo en bostezo hasta la dicha final.

Las ventanas: escaparates de la vida lenta en invierno y en verano barrotes del solitario.



Nuestros sueños son bombones envenenados.



Lo mejor de los tecnócratas es su eficacia: lo mismo gestionan con éxito el sistema sanitario que un campo de concentración.

En nuestra dentadura ya se asoma la muerte.



No sabemos en qué idioma parlotean las golondrinas, pero sí que su diccionario solo contiene sinónimos de alegría.



No dejes que un matiz te arruine un buen aforismo.